



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA
Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia

Manuscrito Recepcional
Programa de Profundización en Psicología

Violencia de género y su correlación con los niveles de autoestima en alumnas de bachillerato durante relaciones de noviazgo

Reporte de Investigación Empírica

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

JOSÉ GUADALUPE VELASCO
PEÑALOZA

Directora: Mtra. Alejandra Pamela Saldaña Badillo

Vocal: Mtra. Jessica Gómez Rodríguez



Los Reyes Iztacala Tlalnepantla, Estado de México, enero 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

RESUMEN	2
ABSTRAC	3
MARCO TEÓRICO.....	4
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	21
Pregunta de investigación	21
Justificación.....	21
Objetivo general	23
Objetivos específicos	23
Hipótesis	23
METODO	24
Participantes	24
Tipo de investigación.....	25
Diseño de investigación.....	25
Variables	25
Instrumentos	26
Procedimiento	28
DESCRIPCIÓN DE RESULTADOS	31
Correlación entre violencia de género y niveles de autoestima.....	34
Análisis de resultados	35
CONCLUSIONES	37
REFERENCIAS.....	40
ANEXOS	45

VIOLENCIA DE GÉNERO Y SU CORRELACIÓN CON LOS NIVELES DE AUTOESTIMA EN ALUMNAS DE BACHILLERATO DURANTE RELACIONES DE NOVIAZGO

RESUMEN

El propósito de esta investigación fue identificar una posible relación entre los factores asociados a la violencia de género que manifestaron las alumnas de bachillerato y los niveles de autoestima que hayan presentado. Este estudio fue de tipo correlacional con un diseño transeccional. La muestra consistió en 63 alumnas de bachillerato de entre 14 y 18 años de edad. Para la recolección de datos se implementó La Escala de Evaluación del Tipo y Fase de la Violencia de Género (EETFVG) y La Escala de Autoestima de Rosenberg. Para medir la fuerza o el grado de asociación entre las dos variables de este estudio se empleó el coeficiente de correlación de Pearson.

Los resultados demostraron que las alumnas manifestaron haber sufrido violencia de género en alguna de sus manifestaciones por parte de sus parejas, siendo la violencia psicológica la que más predominó, seguida de la física y de la sexual en última instancia, mientras que los niveles de autoestima que registraron fueron el bajo y el medio en la mayoría de ellas. Por otro lado, se encontró un valor de -0.017 en el coeficiente de correlación de Pearson, estableciendo una mínima relación negativa entre la violencia de género y los niveles de autoestima que manifiestan las alumnas.

Finalmente se proponen futuras líneas de investigación encaminadas a las variables que se pudieran encontrar dentro del núcleo familiar que llegaran a influir en las y los

adolescentes a desarrollar o padecer violencia de género, así como medidas de prevención que ayuden a fomentar los principios y valores, además de ambientes saludables dentro del núcleo familiar que contribuyan a un mejor desarrollo de los adolescentes.

Palabras clave: correlación, relaciones socioafectivas, manifestaciones de violencia, adolescentes.

ABSTRAC

The purpose of this research was to identify a possible relationship between the factors associated with gender-based violence that the high school girls expressed and the levels of self-esteem they had. This study was correlated with a transectional design. The sample consisted of 63 high school students between 14 and 18 years of age. For the collection of data, the Evaluation Scale of the Type and Phase of Gender Violence (EETFVG) and the Rosenberg Self-Esteem Scale were implemented. The Pearson correlation coefficient was used to measure the strength or degree of association between the two variables in this study.

The results showed that the students reported having suffered gender violence in some of its manifestations by their partners, with psychological violence being the most predominant, followed by physical and sexual violence in the last instance, while the levels of self-esteem recorded were low and medium in most of them. On the other hand, a value of -0.017 was found in Pearson's correlation coefficient, establishing a minimal

negative relationship between gender violence and the levels of self-esteem shown by the students.

Finally, future lines of research are proposed aimed at the variables that could be found within the family nucleus that could influence adolescents to develop or suffer gender violence, as well as prevention measures that help to promote principles and values, as well as healthy environments within the family nucleus that contribute to a better development of adolescents.

Key words: correlation, socio-affective relationships, manifestations of violence, adolescents.

MARCO TEÓRICO

Es común encontrar en los medios informativos situaciones de violencia o agresiones contra las mujeres, notas que hacen referencia sobre el maltrato en cualquiera de sus modalidades hacia el sexo femenino principalmente por hombres, los cuales en algunas de las ocasiones tienen o tuvieron un vínculo familiar o afectivo con la víctima, esta situación que atenta contra la integridad de la mujer es conocida como violencia de género; Blanco (2018) la define como todo acto de violencia por razones de sexo que tenga o pueda tener como consecuencia un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como la amenaza de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se produce en la vida pública como privada.

Desde una perspectiva feminista Mateos (2011) menciona que la violencia de género es considerada como cualquier acto (físico o verbal) que vaya en contra de la integridad

de la mujer, incluyendo el intento de ejecución de alguna acción que se dirija en su contra, es concebida como un mal social que afecta a mujeres de todo el mundo, sin considerar origen, raza o edad, es efectuada sin algún motivo aparente, de manera desproporcionada, excesiva y destendida, teniendo como finalidad establecer relaciones desiguales entre ambos sexos, legitimando un poder histórico que siempre se les ha dado a los hombres.

Por su parte Arce (2006) refiere que la violencia de género es conceptualizada a partir del propio género, el cual es establecido como resultado de la socialización de los sexos (masculino y femenino), a partir de la diferencia física y cognitiva de ambos, de la forma de control y poder que ambos sexos puedan desarrollar en sus relaciones, en donde la misma sociedad le asigna a la mujer un rol inferior que termina por establecer la existencia de una relación desigual en comparación con el hombre al que se le reconoce con un poder para imponer valores sobre la mujer con lo que se estaría produciendo violaciones a sus derechos humanos y una privación parcial o total de reconocimiento a su esfuerzo, desempeño y labor ante la sociedad.

Entre las diferentes manifestaciones de violencia contra las mujeres Martos (2015) destaca las siguientes debido a su frecuencia y facilidad con que el agresor las perpetra:

- *Violencia física*

Se caracteriza por ser explícita y visible, ocasionando riesgos de lesionar físicamente mediante cualquier acto en el que se emplee la fuerza contra la figura femenina mediante jalones, pellizcos, empujones, bofetadas, golpes, etc., perpetrada por quien sea o haya

sido su pareja o hayan estado unidos por algún vínculo afectivo semejante dentro de entornos como el familiar, social o laboral.

- *Violencia psicológica*

Dentro de esta manifestación se incluye cualquier conducta ya sea verbal o no que atente contra la integridad de la mujer mediante amenazas, humillaciones, sumisión, coerción, insultos, amenazas, culpabilización o limitaciones en su libertad.

- *Violencia y abuso sexual*

Se entiende como todo aquel acto en el que el agresor obliga a la mujer a realizar actos sexuales en contra de su voluntad como tener relaciones sexuales, prácticas inseguras o tocamientos, valiéndose de la imposición, la fuerza o la intimidación.

- *Violencia económica*

Considera toda acción dirigida a menguar cualquier recurso económico o patrimonial de la víctima, mediante el control o posesión de sus bienes, la sustracción o retención de sus valores, incluyendo objetos y documentos personales, instrumentos de trabajo o capitales patrimoniales.

Entre las manifestaciones más comunes de violencia de género seguidas de las agresiones físicas, Vázquez (2018) menciona que se encuentra el acoso sexual que se da tanto en los centros de trabajo, el transporte público o en la calle; el abuso económico al cual es sometida cuando su pareja tiene control total o parcial de sus ingresos financieros; el chantaje emocional con el que su pareja la manipula a realizar o ceder

ante ciertas situaciones; conductas de control, dominio o aislamiento como impedir hablarles a otras personas, principalmente hombres o frecuentar a su familia; y la utilización del cuerpo femenino como objeto de consumo por medio de campañas y eslogan publicitarios donde la mujer es implementada como imagen principal para promover productos o fomentar conductas que pudieran ser inadecuadas.

Arrieta y Vergara (2019) mencionan que la violencia de género mantiene una relación con la constancia de estereotipos de género que la naturalizan y la ratifican, con lo que se ha llegado a establecer que la violencia de género es concebida como cualquier acto de violencia abarcando amenazas, golpes, privación de la libertad, tratos ofensivos o hasta el homicidio en contra de las mujeres, simplemente por ser parte del género femenino, esta violencia generalmente es producida por una figura masculina cercana a la víctima, principalmente la pareja con la que se pueda llegar a desarrollar un vínculo afectivo de dependencia, pero también se incluyen a miembros directos dentro de la familia como agresores.

Guzmán (2015) considera a la violencia de género como un poderoso mecanismo e instrumento de control implementado por el hombre con la finalidad de establecer un dominio y superioridad hacia la mujer, incapacitándola para controlar su propia vida, evitando que sea independiente y se desarrolle como una persona con la capacidad de valerse por sí misma, la cual ha ido en aumento durante los últimos años y es padecida por aproximadamente sesenta millones de mujeres en todo el mundo, causando la pérdida de años de vida en mujeres entre los 15 y los 44 años de edad, aun por encima de las guerras, los accidentes automovilísticos o distintos tipos de cáncer.

En la actualidad desafortunadamente siguen existiendo culturas que valiéndose de la legalización de la violencia en contra de la mujer, el infanticidio femenino, el feminicidio, la mutilación genital, la violación como arma de guerra, la exclusión de las viudas o repudiadas, la explotación sexual de mujeres de cualquier edad o la trata de blancas, someten a las mujeres a la autoridad del hombre, para mantenerlas a su servicio; mientras que en otras culturas la violencia de género puede llegar a considerarse como algo natural, que se puede llegar a transmitir de generación en generación, reproduciéndose por inercia, de manera estructural, encubriéndose en diferentes sectores como el familiar, laboral, escolar, deportivo, artístico, científico o cultural (Lillo, 2014).

Ante la problemática relacionada con la violencia de género Escusol (2016) describe diversos modelos teóricos explicativos de estos comportamientos que representan violencia o maltrato hacia la mujer:

- *Teoría del aprendizaje social*

Plantea que la violencia sexual y de género se puede llegar a aprender mediante la socialización, ya que durante la infancia a través de este proceso se transmiten elementos culturales como valores, actitudes y reglas aprendidos a través de las conductas que se generan en el entorno social, las cuales repetirán en la vida adulta, mediante la interacción con su entorno el niño adquiere determinados patrones de conducta, desarrollando estereotipos que se establecen según los padres consideren como deben comportarse, y que a la postre son establecidos como formas de comportamiento más o menos usuales.

- *Teoría de la transmisión intergeneracional de la violencia*

Esta teoría se basa en el aprendizaje social, explicando que el desarrollo de conductas violentas se puede transmitir de generación en generación, por medio de la experimentación que se pueda mantener en un entorno familiar violento, en donde el niño puede ser observador o víctima de sucesos de violencia, siendo implementados como medios para gestionar la frustración, controlar el estrés o solucionar problemas, los cuales en el futuro pueden llegar a ser implementados para ejercer violencia dentro de las relaciones afectivas por quienes la padecieron en la niñez.

- *Teoría de la subcultura de la violencia*

Esta teoría establece la justificación de la implementación de la violencia en contra de la mujer dentro de relaciones de pareja en determinadas situaciones, principalmente en la resolución de conflictos dentro de la relación, bajo esta situación existen subculturas que se caracterizan por ser más violentas que otras, las cuales implementan el uso de la violencia dentro de la relación de pareja valiéndose del aprendizaje de normas que facilitan y legitiman su uso contra el sexo femenino.

- *Teoría feminista o del patriarcado*

Mediante la exploración de aspectos culturales y sociales esta teoría entiende que la violencia hacia las mujeres es generada por situaciones socioculturales, estableciendo un juego de roles en donde la mujer es considerada como quien padecerá de violencia y el hombre quien la ejerce, concediéndole privilegios, estableciéndolo como una figura de superioridad, de autoridad y de jerarquía dentro de la relación.

- *Teoría del aprendizaje social por imitación*

Desde un enfoque psicológico esta teoría considera a la violencia como un comportamiento antisocial, el cual desde los principios del aprendizaje social es desarrollado por la interacción de las variables que influyen: los modelos sociales a los que el niño se encuentra expuesto mediante el aprendizaje por observación o imitación, que pueden influir en la aparición de una conducta desviada; las contingencias implementadas mediante refuerzos o castigos para que esta conducta disminuya o se incremente; y los métodos de instrucción que se implementan para desarrollar o modificar la conducta social.

Adicional a estas teorías que dan explicación al origen de los comportamientos violentos contra las mujeres, Vinagre (2019) refiere sobre la existencia de un modelo sobre el ciclo de la violencia, el cual explica la dinámica de la violencia física y psicológica principalmente mediante tres fases, las cuales formarían un patrón cíclico de agresión-indefensión-sumisión:

- *Fase de Acumulación de Tensión*

Esta fase es el comienzo del ciclo, el agresor comienza con situaciones de irritabilidad y frustración, las cuales la mayoría de las ocasiones son producidas fuera del entorno domestico (trabajo, escuela, convivencia social, etc.), arremete y descarga su estado de ánimo a través de insultos, pequeños empujones o descalificaciones, valiéndose de excusas que tienen que ver con los quehaceres del hogar o comportamientos de la víctima, lo que provoca sumisión y que el victimario poco a poco incrementa el nivel de agresividad.

- *Fase de Explosión*

Cuando la fase de acumulación de tensión llega a su máximo nivel surge la etapa más peligrosa para la víctima, ya que está atenta contra su integridad física hasta el punto de llegar a producir la muerte. En esta etapa comienzan las agresiones físicas mediante jalones, golpes o estrangulamientos; agresiones psicológicas por medio de insultos, discriminación, manipulación, amenazas, chantajes, etc.); además de la posibilidad de algunas situaciones de violencia sexual.

- *Fase de Reconciliación o "Luna de miel"*

Después de la manifestación de conductas violentas por parte del agresor viene la etapa de culpa y arrepentimiento, en la cual toma conciencia de la gravedad de sus actos y la situación en la que se encuentra. Durante esta etapa el victimario ofrece disculpas a la víctima, asegurando que no volverá a suceder, compensando con obsequios o muestras de afecto lo sucedido, evitando el distanciamiento o la ruptura de la relación por parte de su pareja; por otro lado, la víctima cree realmente en el cambio y que los episodios de violencia son solo momentos de desesperación o pérdida de control.

Hasta el siglo pasado la violencia de género sólo era considerada en parejas adultas, durante la década de los ochentas comenzaron a realizar estudios sobre relaciones de parejas jóvenes, para Corral (2009) la importancia de estos estudios radica en que la mayoría de las mujeres que declararon haber sufrido algún tipo de maltrato en su contra fue durante el noviazgo en el que las agresiones fueron consideradas de bajo nivel; en los resultados que servirán como antecedentes para comprender los factores que predicen la violencia dentro de las relaciones sentimentales o afectivas; y las semejanzas

encontradas entre la violencia en jóvenes y en personas adultas, ya que en ambas relaciones la manifestación de conductas agresivas ocasiona lesiones y sufrimientos en sus víctimas, con lo que se asume que la violencia dentro de la adolescencia es predecesora de situaciones parecidas en relaciones entre adultos.

De León (2015) menciona que gracias a un estudio realizado sobre la violencia en el noviazgo en México en el 2014 se estableció que la edad de la víctima es un factor a considerar para que padezca violencia dentro de la relación, siendo la adolescencia donde se corre mayor riesgo de ser vulnerable, al considerarse una etapa en donde los jóvenes inician relaciones sociales y afectivas sin importar las situaciones que se puedan presentar, ya que durante el noviazgo la violencia se manifiesta de forma muy sutil, pero con el tiempo va incrementando, propiciando que sea imperceptible para la víctima o que aprenda a vivir en un entorno en el que es manipulada, celada, controlada, vigilada o hasta golpeada, bajo excusas como: “se preocupa por mí”, “lo hace porque me quiere”, “no quiere que nada me pase” o “solo es un juego”

Además de la existencia de similitudes entre las conductas violentas en las parejas de adolescentes y las de los adultos, principalmente las relacionadas con los efectos que causan en la víctima, Rico (2015) refiere sobre particularidades que derivan de la propia etapa evolutiva de la adolescencia, considerada como una etapa caracterizada por despertares y la experimentación de nuevos acontecimientos, en la que surgen las primeras relaciones afectivas entre los jóvenes, pero por la falta de experiencia en relaciones sociales y de pareja los hace vulnerables a idealizar de forma irreal una relación, a no darle el valor que requiere, lo que recae en falta de responsabilidad,

compromiso y poca convivencia de la pareja que influye como factor en la variación de la violencia, dificultando que sea perceptible.

Debido a la naturaleza de la adolescencia, Estébanez (2007) menciona que algunas características como la búsqueda de nuevas experiencias, rebeldía, pensamiento abstracto, comportamientos impulsivos e inmaduros son consideradas para entender cómo las jóvenes establecen sus primeras relaciones sentimentales, en las que las adolescentes cuentan con poca experiencia ante las relaciones de pareja, ante esta carencia se dejan llevar por la literatura, el cine, la música o cualquier expresión que vaya dirigida al sector femenino, lo que las hace incapaces de identificar características de posibles agresores y vulnerables de padecer manifestaciones de violencia, ya que no cuentan con los conocimientos o mecanismos para lograrlo, por lo contrario, normalizan y hasta justifican comportamientos abusivos en su contra.

Sobre las principales manifestaciones de violencia que se dan dentro de la etapa de la adolescencia en las relaciones de noviazgo, Herranz (2013) menciona que el agresor realiza comportamientos coercitivos y de abuso hacia su pareja con los que la desvaloriza, se impone ante ella, la aísla de las demás personas, la culpabiliza de situaciones internas y externas a la relación, la intimida o amenaza, estas manifestaciones son secuenciales inician con el abuso verbal y psicológico (insultos, desprecios, amenazas, humillaciones, ignorar a la persona, o amenazas de agresión física); conductas dominantes y de control (prohibirle salir o hablarle a otras personas, controlar llamadas y mensajes de su celular, asediarla y vigilarla todo el tiempo, controlar su forma de vestir y maquillarse, invasión de su privacidad, entre otras más); sexual (tocamientos o besos no deseados, relaciones sexuales obligadas, privación del uso de

métodos anticonceptivos, juegos o acciones sexuales que vayan en su contra, agresión sexual y violación); hasta convertirse en físico (empujones, pellizcos, bofetadas puñetazos, patadas, jalones de cabello, estrangulamientos, hasta causar la muerte).

Sin duda alguna las nuevas tecnologías están formando parte de los quehaceres cotidianos, y ante esto, los jóvenes viven y se socializan en un contexto virtual, Rico (2015) refiere que, aunque dichas tecnologías tienen aspectos muy positivos, también favorecen problemáticas como las desigualdades de género, el sexismo o la exposición de la vida personal, que se puede realizar con el apoyo de redes sociales, por lo que es importante considerar que la implementación de las Tics puede llegar a generar espacios donde se produzca la llamada **ciberviolencia de género** y sus manifestaciones como:

- *El cibercontrol*

El cual es considerado como una vigilancia continua de las actividades que realiza la víctima, a través de sus redes sociales, en la que también incluye a sus amistades, ya por medio de ellas el agresor puede saber lo que hizo o está haciendo, revisa sus comentarios, fotos o la ubicación en la que se encuentra, exige explicación de los comentarios que la víctima publique en sus redes sociales, e incluso exigir las contraseñas de las mismas o prohibir su uso como una muestra de confianza o amor, lo cual vendría siendo más un chantaje o una acción para aminorar los celos.

- *El ciberacoso*

Mediante mensajes o invitaciones de amistad en las redes sociales de la víctima, el agresor intenta contactar de manera insistente hasta el punto de llegar a acosarla

implementando amenazas, chantajes o humillaciones por parte de quien las perpetra como tácticas de convencimiento o por venganza al ser rechazado, ya que en la mayoría de las veces dicho contacto es no deseado y rechazado por parte de la víctima,

- *La cibermisoginia*

Con el uso de falsos perfiles en redes sociales el agresor realiza insultos virtualizados acompañados de imágenes alusivas o fotografías de la víctima con la finalidad de provocar odio, desprecio o humillaciones sobre las mujeres.

- *La ciberviolencia simbólica*

A través del uso de la tecnología, las redes sociales, sitios de internet o aplicaciones digitales se realiza una representación de la mujer como un objeto sexual al utilizarla como modelo en campañas publicitarias, videos musicales o blogs en donde incluso la propia mujer realiza acciones (fotografías con poca o sin ropa, en poses sugestivas o videos realizando bailes provocativos) que la desvaloriza y la ponen frente al público como carente de valores, siendo blanco de insultos y comentarios subidos de tono por parte del género masculino.

Independientemente de la manifestación de violencia (verbal, psicológica, de control, sexual, física o ciberviolencia) dentro de una relación de noviazgo entre adolescentes existen factores de tipo social, cultural, o de personalidad tanto en el agresor como en la víctima que intervienen sobre la violencia de género, produciendo no solo su origen, sino también su prolongación.

En cuanto a las variables que intervienen en el desarrollo de la violencia de género dentro de las relaciones entre adolescentes, Boira (2018) refiere que estudios señalan que las más frecuentes por parte del agresor son: la experiencia de situaciones de violencia en el pasado con otras parejas, considerando haber practicado conductas agresivas con anteriores parejas, la capacidad de irritabilidad o de ser impulsivo ante ciertas situaciones internas o externas a la relación, la ausencia de habilidades sociales como la empatía, el consumo de alcohol o drogas, etc.; en cuanto a las variables que intervienen en el caso de la víctima, estas tienen que ver con la edad, ya que existe mayor probabilidad de padecer violencia cuando se empieza la relación a edades muy tempranas, carecer de apoyo por parte de su familia o de su círculo social cercano y problemas relacionados con habilidades socioemocionales como falta de asertividad o la presencia de una baja autoestima.

Es importante recalcar la autoestima, ya que se encuentra dentro del grupo de las habilidades socioemocionales que el adolescente carece, Zabala, de los Dolores y Vargas (2008) mencionan que la población juvenil sufre de estas habilidades socioemocionales, ya que la adolescencia es un periodo crítico para la manifestación y el desarrollo de estas competencias, en la cual el adolescente deja atrás formas de socialización generalizadas que empleaba en la niñez para relacionarse con sus pares en busca de una comprensión y aceptación social, el entendimiento social se vuelve mucho más complejo, ya que en la adolescencia se abandona el acatamiento pasivo de las normas sociales en favor de un comportamiento más crítico y desafiante de las normas que enfrenta.

Para Hernández, Belmonte y Martínez (2018) el término de autoestima ha estado tradicionalmente unido al de “autoconcepto” y la define como el concepto que uno tiene de sí mismo, según una serie de cualidades que uno se atribuye, estando vinculada al autoconcepto tanto al ideal propio como al deseado por los otros significativos, de modo que incluye lo que me gustaría ser y lo que a los demás le gustaría que yo fuese, incluyendo contenidos tanto de naturaleza social como privada, pero también hace mención de una falsa autoestima como la apariencia irreal de ser eficaz, respetado, seguro y estimado que se utiliza como protección para disminuir la ansiedad y proporcionar un sentido falso de seguridad para aliviar las necesidades de una autoestima auténtica.

Rodríguez y Caño (2012) destacan que la presencia de una baja autoestima en los adolescentes se ve reflejada en problemas de salud, postergación o demora innecesaria en la realización de sus tareas, consumo de sustancias nocivas, y en el caso específico de las mujeres los problemas de salud relacionados con la autoestima tienen que ver con trastornos de bulimia y anorexia o un mayor nivel de riesgo de vulnerabilidad a situaciones de conductas antisociales o agresivas, las cuales tienen que ver con los cambios físicos y psicológicos de la pubertad.

En un estudio realizado en México, Ramírez y Núñez (2010) menciona que el 56% de los encuestados manifestaron que la baja autoestima es considerada como un factor que potencialmente puede influir para que las jóvenes padezcan violencia durante su noviazgo, esta variable puede producir vulnerabilidad o falta de percepción a situaciones de violencia por parte de su pareja, lo que la imposibilita a evitarla o defenderse, destacando que prefieren ser violentadas a sentir que su vida no tiene sentido sin su

pareja, que harían lo necesario para no perderla, además de sentirse culpables cada vez tienen discusiones o cuando fracasan sus relaciones sentimentales.

Dentro de las relaciones entre adolescentes, la violencia se desarrolla paulatinamente, en el que su nivel de intensidad presenta una escalada conforme avanza el tiempo y la confianza; ante este incremento Lillo (2014) refiere que se da en tres etapas:

- Durante la primera etapa, la violencia se percibe como un comportamiento sutil por parte del victimario, valiéndose del chantaje emocional, atentados contra la identidad y autoestima de la víctima, la ignora, le resta importancia y se burla de sus comentarios, opiniones e iniciativas, produciendo sensaciones de soledad, debilidad, miedo al ridículo, incapacidad de respuesta y bloqueo para pensar, razonar y tener voluntad.
- En la segunda etapa la violencia verbal aparece mediante insultos y denigraciones contra la víctima, el agresor la culpa de todo lo malo que sucede en la relación, la ofende, critica su cuerpo, se burla de ella, le pone sobrenombres obscenos con los que la ridiculiza, se empiezan a dar las amenazas de agresiones físicas, lo que produce en la víctima un aislamiento social y sentimientos de culpa y pena.
- En la tercera etapa la presencia de la violencia física y sexual se hace presente, el agresor empuja, abofetea y golpea a la víctima, bajo amenazas o chantajes la obliga a tener relaciones sexuales o hacer algo en lo que ella no esté de acuerdo. A partir de esta etapa las agresiones se van presentando con mayor frecuencia e intensidad, generando que se haga crónica conforme avance el tiempo.

En un estudio realizado en 2011 en España, Puente (2013) menciona que sus resultados arrojaron percepciones, actitudes y conductas que muestran a los adolescentes como una población sumamente vulnerable a padecer violencia de género:

- El 9.2% de las jóvenes consultadas durante la investigación refirieron haber pasado por una situación de violencia por parte de sus parejas con las que mantienen o mantuvieron una relación sentimental.
- El 13.1% de los jóvenes consultados declararon haber ejercido o intentado algún acto de maltrato hacia sus parejas o alguna chica con la que quisieron o intentaron salir.
- El 60% de la muestra tiene la creencia de que “el amor todo lo puede”, lo que minimizaba situaciones de violencia en contra de las mujeres y alimentaba la creencia que su agresor podría cambiar.
- Las adolescentes conciben a los celos y por consiguiente conductas de control por parte de su pareja como normales e incluso los consideran como situaciones generadoras de placer para la relación.
- Las adolescentes manifestaron la creencia que “para vivir feliz hay que tener una pareja”, lo que las vuelve vulnerables a padecer violencia en su relación y mantenerla sin importar por lo que estén viviendo.
- Tanto las adolescentes como los adolescentes mantienen la creencia que en ocasiones una bofetada a su pareja está justificada, lo que minimiza el uso de conductas de violencia física como forma de resolución de problemas dentro de la relación.

Por otro lado, en una serie de estudios realizados en México sobre la violencia de género en el noviazgo, Alegría (2016) destaca los siguientes datos:

- El 61.2% de las adolescentes manifestaron haber sufrido violencia psicológica, el 4.4% padecieron de violencia sexual y el 3% fueron víctimas de violencia física por parte de sus parejas durante la relación que mantuvieron.
- Los gritos o insultos fueron la forma más reportada de violencia con un 54%, seguida de las críticas o humillaciones con un 39%, la destrucción de objetos o golpes a la pared como muestra de enojo con un 34% y la presencia de alguna conducta controladora con un 34%.
- El 16% de las adolescentes manifestaron haber sufrido algún episodio de violencia en los últimos seis meses
- Contrario a lo que se piensa, las adolescentes también pueden iniciar o manifestar interacciones agresivas como arrojar o golpear con algún objeto, dar bofetadas, morder, callar de forma brusca a su pareja, gritarle, arañarlo o patearlo.
- En cuanto a los hombres esto suelen utilizar principalmente la violencia física mediante las golpizas, el estrangulamiento, marcas como chupetones, quemaduras con cigarro, cerillo o encendedor y hasta amenazas con armas de fuego.

Aunque la violencia de género durante el noviazgo no ha sido tan estudiada a comparación de la violencia que se da en relaciones adultas dentro del matrimonio, (Mateos, 2011) menciona que algunas investigaciones indican que la incidencia de comportamientos violentos en relaciones afectivas entre los adolescentes parece

mantenerse en los últimos años, dentro de estas relaciones las consecuencias originadas suelen no ser percibidas principalmente por la víctima, pero conforme avanza el tiempo se van intensificando y haciendo más notorias hasta convertirse en perjudiciales a largo plazo, llegando a establecer patrones de relaciones insanas para los jóvenes que andan en busca de nuevas experiencias.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Pregunta de investigación

¿Qué factores asociados a la violencia de género se manifiestan en alumnas de bachillerato y de qué forma se correlacionan con la autoestima?

Justificación

La violencia de género percibida como fenómeno social, descrita por Castañeda, Ravelo y Pérez (2013) como cualquier acción u omisión, basada en su género que le cause daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o la muerte, tanto en el ámbito privado como público, es un tema que nos debe de ocupar y preocupar como sociedad, ya que día con día los medios informativos nos dan a conocer noticias relacionadas con este mal, en las cuales mujeres de cualquier edad o condición social son agredidas o victimadas en la mayoría de las ocasiones por alguien que las conocía o con quien mantuvieron alguna relación socioafectiva.

Cabe mencionar que el fenómeno de la violencia de género se da principalmente dentro de las relaciones afectivas o de pareja, ya que gracias a esta interactividad el agresor conoce más a su víctima y por consiguiente las formas de como poder hacerle daño, bajo estas circunstancias Mateos (2011) menciona que dentro de las relaciones entre adolescentes las manifestaciones de violencia más comunes son las relacionadas con las estrategias de control: amenazas, intimidación, abuso emocional, aislamiento, privilegio masculino y desvalorización, las cuales son consideradas como los primeros indicios de violencia, teniendo como principal característica que en ocasiones no son fáciles de percibir o aceptar por parte de la víctima y que aumentan gradualmente hasta convertirse en situaciones más críticas a medida que trasciende la formalidad de la relación en la pareja.

Por tal motivo es importante realizar una investigación que permita conocer sobre la presencia de situaciones de violencia dentro de alguna relación afectiva que mantengan las adolescentes, hasta qué punto permiten ciertas conductas de violencia física, psicológica, sexual o estrategias de control, creyendo que son parte de una relación normal; además también contribuirá para advertir si la presencia de una baja autoestima en las adolescentes puede ser un factor de riesgo para que sean víctimas de violencia de género durante una relación de noviazgo, ya que por la naturaleza de esta etapa del desarrollo humano dicha habilidad socioemocional la cual Silva y Mejía (2014) la caracterizan por una falta de desvalorización, autoaceptación, confianza, amor a sí mismos, o dignidad suele no estar desarrollada por completo o presentar problemas.

Finalmente, con la realización de esta investigación se pretende dejar antecedentes sobre la violencia de género en relaciones de noviazgo en adolescentes de bachillerato, los cuales sirvan en un futuro como líneas de investigación para más proyectos encaminados a una intervención en la que se aborde sobre la información, los factores de riesgo, la prevención y la disminución o erradicación de este mal social, de igual forma se tiene que crear conciencia con la finalidad de promover el respeto y el cuidado hacia la mujer, procurando salvaguardar sus derechos, su libertad de ser, de expresarse y de decidir.

Objetivo general

Identificar los factores asociados a la violencia de género que manifiestan las alumnas de bachillerato, así como la correlación que tengan con sus niveles de autoestima.

Objetivos específicos

- Identificar los factores asociados a la violencia de género que manifiestan las alumnas de bachillerato.
- Establecer el nivel de autoestima que presentan las alumnas de bachillerato.
- Identificar la correlación entre el nivel de autoestima y la violencia de género que sufren las alumnas de bachillerato.

Hipótesis

- Las alumnas de bachillerato que sufren factores asociados a la violencia de género presentan un bajo nivel de autoestima.

METODO

Participantes

- *Selección de muestra*

Se implemento una muestra no probabilística por conveniencia, Hernández, Fernández y Baptista (2014) mencionan que, en este tipo de muestra la elección de los integrantes que la conforman se realiza en función de las características de la investigación y de los propósitos que el investigador se haya planteado. La muestra estará conformada por 63 alumnas de bachillerato del Colegio de Bachilleres plantel 03 “Iztacalco” que padezcan violencia de género, la cual permitirá identificar los factores que las alumnas asocian a la violencia de género, así como la relación existente con los niveles de autoestima que presentan.

- *Criterios de inclusión*

Los participantes deberán ser mujeres entre 14 y 18 años de edad, que se encuentren cursando cualquiera de los semestres escolares del Colegio de Bachilleres plantel 03 “Iztacalco” en el sistema escolarizado y sufran violencia de género.

- *Criterios de exclusión*

Se excluirá a las alumnas que no acepten participar en este proyecto de investigación, no contesten por completo los instrumentos administrados para la recogida de la información o se encuentren fuera del rango de edad.

Tipo de investigación

Esta investigación tendrá un alcance correlacional, Hernández, Fernández y Baptista (2014) mencionan que este tipo de investigación es empleado para conocer la relación o asociación que pudiera existir entre dos o más variables, por lo que su implementación será de utilidad para encontrar una correlación entre el nivel de autoestima y la violencia de género en alumnas de bachillerato.

Diseño de investigación

Se implementará un diseño transeccional, ya que no se realizará una manipulación deliberada de las variables, por lo contrario. Hernández, Fernández y Baptista (2014) mencionan que con este diseño se lleva a cabo una recolección de datos sobre las variables establecidas en un solo momento y en un tiempo específico, con la finalidad de medir, identificar, observar, describir, analizar y establecer una posible correlación entre ambas variables.

Variables

- *Violencia de género*

Definición conceptual: considerada por Castañeda, Ravelo y Pérez (2013) como cualquier acción u omisión, basada en su género que le cause daño, sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o la muerte, tanto en el ámbito privado o público.

Definición operacional: Escala de Evaluación del Tipo y Fase de la Violencia de Género conformada por 42 ítems con respuesta en escala Likert que miden la ausencia o presencia de violencia y algunas creencias que se pudieran tener sobre la violencia de género.

- *Autoestima*

Definición conceptual: Considerada por Hernández, Belmonte y Martínez (2018) como el concepto que uno tiene de sí mismo, según una serie de cualidades que uno se atribuye, estando vinculada al autoconcepto tanto al ideal propio como al deseado por los otros significativos, de modo que incluye lo que me gustaría ser y lo que a los demás le gustaría que yo fuese, incluyendo contenidos tanto de naturaleza social como privada.

Definición operacional: Escala de Autoestima de Rosenberg conformada por 10 ítems, frases de las que cinco están enunciadas de forma positiva y cinco de forma negativa para controlar el efecto de la aquiescencia autoadministrada.

Instrumentos

Escala de Autoestima de Rosenberg (anexo 1) basada en un enfoque conductual, ya que evalúa la percepción sobre algunas acciones o conductas positivas o negativas que la persona tenga sobre sí. Mediante la recolección de información con esta escala se pretende evaluar la autoestima (los sentimientos de valía personal y de respeto que puedan tenerse a sí mismas las alumnas de bachillerato), tanto de manera positiva como negativa, lo que permitirá establecer una posible correlación entre los niveles de autoestima y la manifestación de violencia de género en las alumnas.

La escala está conformada por 10 ítems de los cuales 5 enuncian de manera positiva y cinco de manera negativa el sentimiento de autoestima que la persona tiene de sí misma, este cuestionario está diseñado para explorar la autoestima personal entendida como los sentimientos de valía personal y de respeto a sí mismo, el valor de las respuestas de los ítems son 4 (A= muy de acuerdo, B= de acuerdo, C= en desacuerdo y D= muy en desacuerdo).

De los ítems del 1 al 5 las respuestas A y D se puntúan de 4 a 1, de los ítems del 6 al 10 las respuestas de la A a la D se puntúan de 1 a 4. De 30 a 40 puntos obtenidos la autoestima es elevada considerada como normal, de 26 a 29 puntos la autoestima es media y no se presentan problemas de autoestima graves, pero es conveniente mejorarla, y menos de 25 puntos se considera una autoestima baja existiendo problemas de autoestima baja.

Escala de Evaluación del Tipo y Fase de la Violencia de Género (EETFVG) (anexo 2) diseñada mediante un enfoque cognitivo-conductual, ya que evalúa los comportamientos sobre la violencia de género y las creencias que se tengan sobre las misma. La aplicación de esta escala permitirá recolectar información que servirá para realizar una evaluación sobre el tipo de violencia de género (psicológica, física, sexual, etc.) que pudieran padecer las alumnas de bachillerato y las creencias que tienen hacia ciertas conductas violentas en su contra que pudieran considerar normales (celos, gritos, insultos, control hacia ellas, etc.) o que incluso sean imperceptibles para ellas.

La (EETFVG) está diseñada por 42 ítems con respuestas en escala Likert que miden la ausencia o presencia de violencia y algunas creencias que se pudieran tener sobre la

violencia de género, diseñada para determinar la prevención del maltrato en mujeres al realizar un estudio exploratorio y un análisis factorial exploratorio; consta de dos partes, la primera de 28 ítems para medir los comportamientos que subyacen al tipo y fases de la violencia, la segunda parte con 14 ítems evalúa el grado de acuerdo o desacuerdo que poseen las personas afectadas sobre algunas creencias relevantes para prevenir, erradicar y resolver la violencia.

Las respuestas a los ítems, valoran la ausencia o la presencia de las conductas a través de cinco alternativas de respuestas (0= nada/nunca, 1= algunas veces, 2= muchas veces, 3= casi siempre y 4=siempre); las respuestas que miden la escala de creencias son también de cinco alternativas (0= nada de acuerdo, 1= algo de acuerdo, 2= bastante de acuerdo, 3 muy de acuerdo y 4= totalmente de acuerdo).

Procedimiento

Etapas de organización de actividades

Una vez seleccionado el centro educativo se procede a la solicitud de apoyo por parte de las autoridades correspondientes para la elaboración de la investigación, la cual consistirá en facilitar la disposición de las alumnas de 4 grupos escolares, cabe resaltar que la designación de los grupos (semestre o turno) dependerá tanto de las autoridades del colegio como de las necesidades escolares que se tengan en ese momento.

Durante la visita al colegio para la solicitud de los grupos de alumnas se establecerá un cronograma de actividades (considerando que la aplicación de los instrumentos se llevará a cabo en sesiones conformadas por 60 minutos cada una y que el número de

sesiones dependerá de los grupos que se programen por día y horario) en el que el equipo de investigación y grupos de alumnas tengan las facilidades para realizar las actividades que se establezcan en las fechas y horarios acordados tanto por las autoridades del plantel como por el mismo equipo de la investigación.

Con la finalidad de no entorpecer, distraer o modificar las actividades educativas de los grupos de alumnas se determina que las fechas y horarios destinados para la aplicación de los instrumentos se programen cuando los grupos seleccionados tengan horas de clase libres, además de proporcionar un espacio apropiado para trabajar (salón de clases o sala audiovisual), y del apoyo de algún prefecto escolar o personal del área de orientación para salvaguardar el orden y la disciplina del grupo durante la aplicación de los instrumentos.

Etapas de aplicación de los instrumentos

- Se llevará a cabo una descripción de la investigación que se está realizando, mencionando cuál es su objetivo tanto social como académico; y se recalcará que es decisión propia su participación, la cual confirmaran al llenar los instrumentos que se les proporcionara, además de que toda la información recolectada será confidencial e implementada únicamente para fines académicos.
- Después de la presentación se hará entrega de la *Escala Rosenberg*, se leerán las indicaciones, mencionando que contarán con 10 minutos para su llenado y se les pedirá que contesten con la mayor sinceridad y veracidad posible.
- Al finalizar la aplicación de la Escala Rosenberg, se entregará la *Escala de Evaluación del Tipo y Fase de la Violencia de Género (EETFVG)*, se leerán las indicaciones y se mencionara que contarán con 25 minutos para

llenarla, de igual forma se pedirá que contesten con la mayor sinceridad y veracidad posible.

Análisis de datos

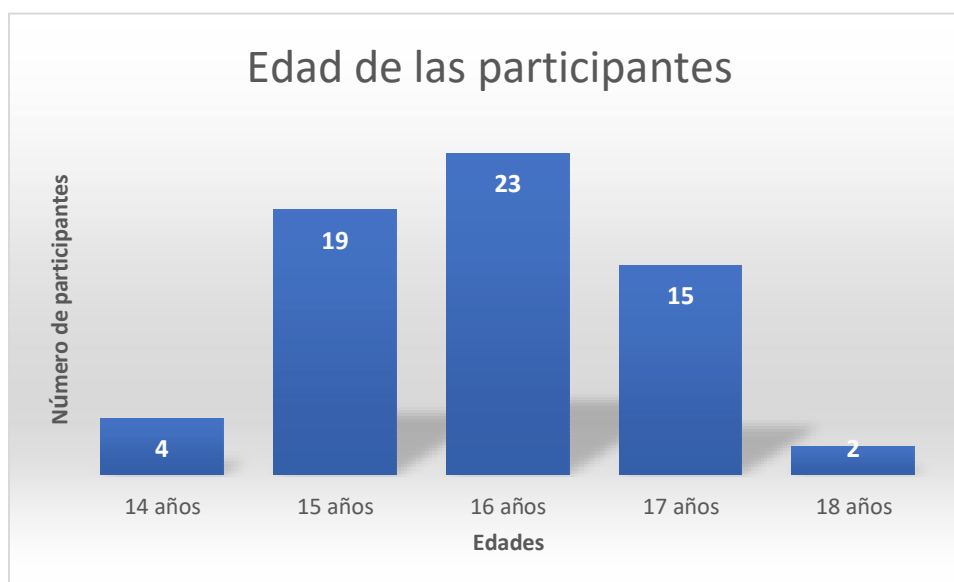
El análisis de los datos obtenidos después de la aplicación de los instrumentos se hizo a través de una estadística descriptiva, organizándose y presentándose en gráficas cada una de las variables que fueron evaluadas.

Posteriormente se realizó una estadística inferencial para obtener información sobre la correlación lineal que existe entre la violencia de género y los niveles de autoestima es indispensable implementar el estadístico de coeficiente de correlación de Pearson.

El coeficiente de correlación de Pearson es empleado para medir la fuerza o el grado de asociación entre dos variables aleatorias cuantitativas que poseen una distribución normal bivariada conjunta, el signo de correlación oscila entre -1 y +1, la magnitud de esta relación es especificada por el valor numérico del coeficiente, reflejando el signo de la dirección de tal valor, en este sentido, la relación de -1 puede ser igual de fuerte que la de +1, estableciendo que -1 es una perfecta relación negativa y +1 es una perfecta relación positiva, Restrepo y González (2007).

DESCRIPCION DE RESULTADOS

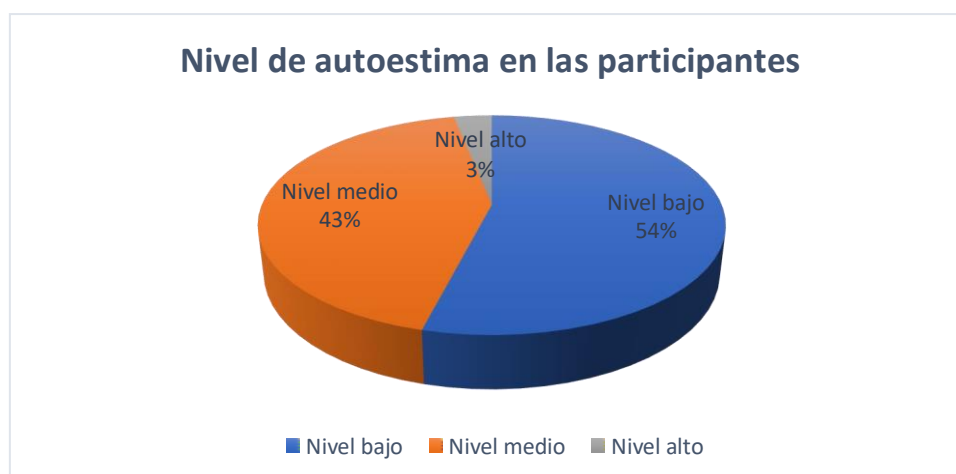
La muestra de análisis se conformó por 63 alumnas de bachillerato, de las cuales 4 tienen 14 años, 19 tienen 15 años, 23 tienen 16 años, 15 tienen 17 años y 2 tienen 18 años de edad (*ver gráfica 1*).



Gráfica 1. Distribución de la muestra por edades.

Nivel de autoestima en las participantes.

Del total de la muestra seleccionada se encontró que 34 de las participantes presentaron un nivel bajo de autoestima, 27 presentaron un nivel medio de autoestima y 2 presentaron un nivel alto (*ver gráfica 2*).



Gráfica 2. Nivel en porcentaje de autoestima que presentaron las participantes.

Violencia física.

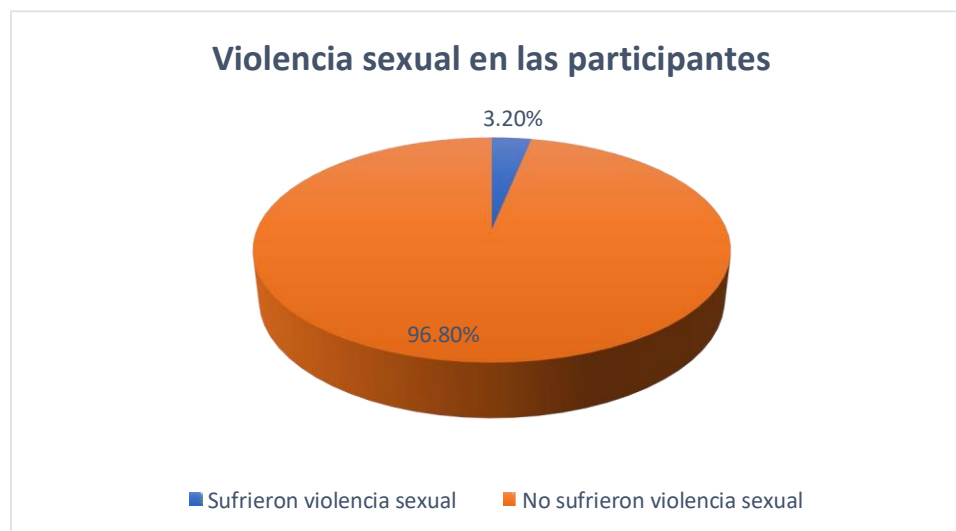
Del total de la muestra el 36.5% de las participantes manifestaron haber sufrido alguna situación de violencia física por parte de su pareja, mientras que el 63.5% de las participantes no manifestaron haber sufrido violencia física (*ver gráfica 3*).



Gráfica 3. Presencia o ausencia en porcentaje de violencia física en las participantes.

Violencia sexual.

Del total de la muestra el 3.2% de las participantes manifestaron haber sufrido violencia sexual por parte de sus parejas, mientras que el 96.8% restante de la muestra no manifestó haber sufrido violencia sexual (ver gráfica 4).



Gráfica 4. Presencia o ausencia en porcentaje de violencia sexual en las participantes.

Violencia psicológica.

Del total de la muestra el 68.2% de las participantes manifestaron haber sufrido alguna manifestación de violencia psicológica por parte de sus parejas, principalmente insultos, prohibición para ver a los amigos o intimidaciones, mientras que el 31.8% restante de la muestra no manifestó haber sufrido violencia psicológica (ver gráfica 5).

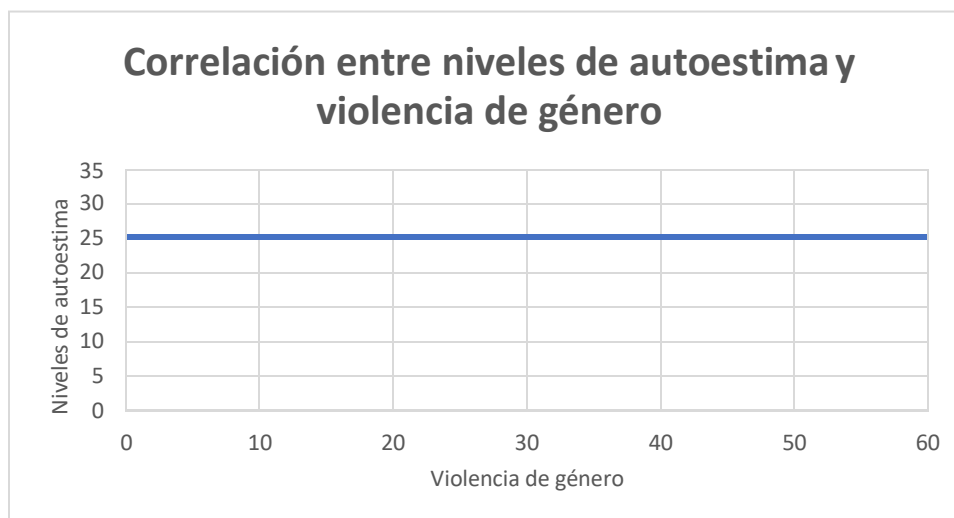


Gráfica 5. Presencia o ausencia en porcentaje de violencia psicológica en las participantes.

Correlación entre violencia de género y niveles de autoestima

Los niveles de autoestima que presentaron las participantes no mantienen una relación directa significativa con alguna de las manifestaciones de violencia de género que han padecido.

Después de obtener el Coeficiente de correlación de Pearson de las variables se puede observar que existe una mínima correlación negativa entre la violencia de género y los niveles de autoestima que manifestaron las participantes, ya que el valor del coeficiente de correlación fue de -0.017 (ver gráfica 6).



Gráfica 6. Relación lineal entre la presencia de violencia de género y los niveles de autoestima que presentaron las participantes.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos en esta investigación ayudaron a identificar que todas las participantes han sufrido violencia de género en alguna de sus manifestaciones por parte de sus parejas, siendo la violencia psicológica la de mayor presencia destacando conductas de control como: prohibir las relaciones con amigos o de algún integrante de la propia familia, supervisión excesiva e intimidación por parte de la pareja, lo que coincide con lo mencionado por Vázquez (2018) sobre las conductas de control como: el dominio, aislamiento o impedir que la víctima hable con otras personas o frecuente a su familia son consideradas como las manifestaciones más comunes de violencia de género.

Después de la violencia psicológica las participantes manifestaron haber sufrido violencia física principalmente empujones, pellizcos y golpes los cuales pueden ser

aplicados por parte de la pareja como una forma de control, de imponer su voluntad o hasta sin algún motivo aparente, lo que también coincide por lo mencionado por Alegría (2016), ya que en diferentes investigaciones realizadas en México sobre la violencia de género en el noviazgo en adolescentes los resultados arrojaron que las participantes manifestaron haber sufrido conductas agresivas por parte de sus parejas como ser arrojadas o golpeadas con algún objeto, recibir bofetadas, mordidas, rasguños, patadas o pellizcos principalmente.

La violencia sexual fue la que en menor proporción las participantes manifestaron haber padecido, principalmente haber tenido relaciones sexuales a la fuerza con su pareja y haber accedido a tener relaciones sexuales para evitar malos tratos por parte de su pareja, que también coincide con lo mencionado por Herranz (2013) sobre que las principales manifestaciones de violencia sexual por parte de un agresor hacia su víctima son comportamientos coercitivos y de abuso, destacando relaciones sexuales obligadas, juegos o acciones sexuales que vayan en su contra.

Los resultados de la investigación en cuanto a la violencia de género y los niveles de autoestima señalan una mínima relación negativa ($r=-0.017$), lo cual es distinto a lo mencionado por Boira (2018) sobre la consideración de la presencia de una baja autoestima como una de las principales variables que influyen en las víctimas para el desarrollo de la violencia de género dentro de las relaciones entre adolescentes. Lo establecido por Rodríguez y Caño (2012) también diverge en este estudio, ya que estos autores destacan que la presencia de una baja autoestima en los adolescentes se ve reflejada en diferentes situaciones, entre ellos la presencia de un mayor nivel de riesgo de vulnerabilidad a situaciones de conductas antisociales o agresivas como la violencia

de género. De igual forma lo mencionado por Ramírez y Núñez (2010) difiere en los resultados obtenidos en esta investigación, ya que estos autores manifestaron que los resultados de un estudio realizado en México arrojaron que la baja autoestima es considerada como un factor que potencialmente puede influir para que las jóvenes padezcan violencia durante una relación de noviazgo.

CONCLUSIONES

Independientemente de que la correlación existente entre los niveles de autoestima y la violencia de género que manifestaron las participantes fue negativa, se visualizó que la mayoría de ellas presentaron niveles medios y bajos de autoestima, debido en mayor medida a la carencia de esta habilidad socioemocional que por naturaleza los adolescentes padecen en esta etapa; además de que todas han sufrido violencia de género en cualquiera de sus manifestaciones (psicológica, física y sexual), siendo la violencia psicológica la principal de ellas, seguida de la física y de la sexual en menor medida por parte de sus parejas dentro de una relación de noviazgo.

Así mismo, se puede considerar que las manifestaciones de violencia de género que las participantes refirieron haber sufrido se deben en gran medida a la etapa de la adolescencia. Como lo menciona De León (2015) al hacer referencia sobre la edad de la víctima que padece violencia de género, la cual es un factor muy importante a considerar, siendo la adolescencia en donde se corre mayor riesgo de ser vulnerable, ya que en esta etapa es donde dan comienzo las relaciones sociales y afectivas, y es durante el noviazgo donde la violencia se presenta de una forma muy sutil, pero que con el tiempo

va incrementando, haciéndose en algunos casos imperceptibles y hasta en algo con lo que la víctima puede aprender a vivir.

En cuanto a futuras líneas de investigación se considera importante indagar sobre la influencia del núcleo familiar como factor para que los adolescentes la perciban como algo normal o adopten conductas que pudieran desencadenarse en violencia de género, ya que como lo menciona Escusol (2016) que algunos comportamientos de violencia o maltrato hacia la mujer se pueden llegar a aprender por medio de la socialización y la interacción que los niños realizan en su entorno con lo que suelen adquirir determinados patrones de conducta, desarrollando estereotipos principalmente de los padres que se pueden llegar a repetir en la vida adulta o que estas conductas se pueden transmitir de generación en generación mediante la experimentación de sucesos violentos que el niño pueda vivir en su hogar, ya sea como observador o víctima.

Estos nuevos estudios podrían indagar sobre la influencia de variables como la imagen que los adolescentes tienen de sus padres o de las personas más adultas que viven dentro de su hogar, de la percepción que pudieran llegar a tener sobre ciertas conductas violentas como gritos, insultos, peleas o golpes y si estas acciones podrían llegar a repetirlas en un futuro dentro de las relaciones de noviazgo que pudieran mantener.

Finalmente, una posible propuesta para prevenir la violencia de género en nuestra sociedad es con base a la educación mediante programas desarrollados por profesionales expertos en el ámbito educativo y social, los cuales fomenten principios y valores dentro del núcleo familiar, ambientes adecuados para el pleno

crecimiento y desarrollo tanto físico como mental de los hijos, considerando que la educación comienza en casa y que el principal ejemplo que adquieren los hijos es el de los padres o de los demás adultos que conforman el hogar, por consiguiente se debe orientar a los padres y demás miembros de la familia en conductas adecuadas, en cómo solucionar problemas, en relaciones interpersonales y cualquier otro factor que pudiera generar un ambiente hostil o agresivo en el entorno del menor en el cual pudiera adquirir conductas violentas.

REFERENCIAS

Arce, M. (2006). Género y violencia. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.mx/pdf/asd/v3n1/v3n1a5.pdf>

Arrieta-Guerrero, R. y Vergara Hoyos, K. (2019). Creencias y afirmaciones de la violencia de género en mujeres víctimas del desplazamiento forzado en el barrio ciudad bicentenario de Cartagena. Recuperado de:
http://45.5.172.45/bitstream/10819/7621/1/Creencias%20y%20afirmaciones%20de%20la%20violencia_Robin%20Arrieta%20Guerrero_2019.pdf

Alegría, M. (2016). Violencia en el noviazgo: prevalencia y perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios. Recuperado de:
<https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/47020/AlegriaDelangelManoella.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Blanco, L. (2018). Violencia de género en adolescentes: el agresor, marco teórico y estudio de caso. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/329468551_VIOLENCIA_DE_GENERO_EN_ADOLESCENTES_EL_AGRESOR_MARCO_TEORICO_Y_ESTUDIO_DE_CASO

Boira, S. (2018). Violencias, lenguaje y comportamiento en redes en las relaciones de pareja de la juventud en Aragón. Recuperado de:
<https://www.aragon.es/documents/20127/2555757/estudio+violencia+en+el+lenguaje.pdf/ffb47bb0-7e97-be8c-4bd8-8bfcc8214c72?t=1564133700506>

- Castañeda-Salgado, M. P., Ravelo-Blancas, P. y Pérez-Vázquez, T. (enero-junio 2013). Feminicidio y violencia de género en México: omisiones del Estado y exigencia civil de justicia. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 74. Pp. 11-39. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/393/39348328002.pdf>
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitario/as: cronicidad, severidad, mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*. Vol. 9. Pp. 29-48. Recuperado de: <https://www.masterforense.com/pdf/2009/2009art2.pdf>
- De León, A. (2015). Violencia en el noviazgo adolescente. Recuperado de: https://ucu.edu.uy/sites/default/files/facultad/dcsp/08_violencia_noviazgo_segundo%20premio.pdf
- Escusol, A. (2016). Adolescencia y violencia de género: cuando el “amor” oculta el maltrato. Recuperado de: <http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/57524/4/aescusolTFG0616memoria.pdf>
- Estébanez, I. (2007). Violencia contra las mujeres jóvenes: violencia psicológica en las relaciones de noviazgo. Recuperado de: https://www.academia.edu/10363645/Violencia_contra_las_mujeres_j%C3%B3venes._La_violencia_psicol%C3%B3gica_en_las_relaciones_de_noviazgo._Tesis_de_master

Guzmán, M. (2015). Violencia de género en adolescentes. Recuperado de:
<https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/36522/TESIS%20COMPLETA.pdf?sequence=1>

Hernández-Prados, M. A., Belmonte-García, L. y Martínez-Andero, M. M. (2018). Autoestima y ansiedad en los adolescentes. *REIDOCREA*. 7. PP. 269-278. Recuperado de: <https://www.ugr.es/~reidocrea/7-21.pdf>

Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., y Baptista-Lucio, M. d. (2014). *Metodología de la investigación*. (Sexta Edición). DF, México. Recuperado de: <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>

Herranz, J. (2013). Violencia de género en la población adolescente. Guía de orientación para la familia. Recuperado de: <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/61450/1/111860975.pdf>

Lillo, J. (2014). Prevención de la violencia de género en la adolescencia. Preguntas, juegos y actividades. Recuperado de: <https://www.navarra.es/NR/rdonlyres/8346E44F-1C60-4850-AAC8-7934034AB5C6/307347/laboramorioweb1.pdf>

Mateos, A. (2011). Necesidades socioeducativas en la adolescencia sobre la violencia de género: propuesta educativa. Recuperado de: https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/482088/01.AMI_1de7.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Martos, A. (2015). Proyecto de investigación sobre violencia de género en adolescentes.

Recuperado de: <http://tauja.ujaen.es/bitstream/10953.1/1698/1/TFG-Martos%20Delgado%2C%20Auxiliadora.pdf>

Puente, R. (2013). Cómo ayudar a una adolescente que sufre violencia de género.

Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia. Vol. 3, (1). Recuperado

de:

http://www.psicociencias.com/pdf_noticias/Adolescencia_y_violencia_de_genero.pdf

Ramírez-Rivera, C. y Núñez-Luna, C. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en

jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/292/29215980003.pdf>

Restrepo, B. y González, J. (2007). De Pearson a Spearman. *Revista colombiana de*

ciencias pecuarias. 20, (2). pp. 183-192. Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/2950/295023034010.pdf>

Rico, B. (2015). Prevención de violencia de género en adolescentes. Recuperado de:

https://biblioteca.unirioja.es/tfe_e/TFE000860.pdf

Rodríguez-Naranjo, C. y Caño-González, A. (2012). Autoestima en la adolescencia:

análisis y estrategias de intervención. *International Journal of Psychology and*

Psychological Therapy. 12, (3). Pp. 389-403. Recuperado de:

<https://www.ijpsy.com/volumen12/num3/337/autoestima-en-la-adolescencia-analisis-ES.pdf>

- Silva-Escorcia, I. y Mejía-Pérez, O. (2014). Autoestima, adolescencia y pedagogía. *Revista Electrónica Educare*. 19 (1). Pp. 241-256.
<https://www.redalyc.org/pdf/1941/194132805013.pdf>
- Vázquez, A. (2018). Violencia intrafamiliar en mujeres pertenecientes al programa prospera en Sultepec, México. Recuperado de:
<http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/95408/ANA%20KAREN%20VAZQUEZ%20SOLIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Vinagre, A. (2019). Violencia social encubierta hacia la mujer y su repercusión en la salud. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/58006/1/T41503.pdf>
- Zabala-Berbena, M. A., Valadez-Sierra, M. D. y Vargas-Vivero, M. C. (2008). Inteligencia emocional y habilidades sociales en adolescentes con alta aceptación social. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*. 15, (6). Pp. 319-338.
Recuperado de: http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/15/espanol/Art_15_271.pdf

ANEXOS

Anexo 1

Escala de autoestima de Rosenberg

Por favor, lee las frases que figuran a continuación y señala el nivel de acuerdo o desacuerdo que tienes con cada una de ellas, marcando con una X la alternativa elegida.

		Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1	Me siento una persona tan valiosa como las otras				
2	Generalmente me inclino a pensar que soy un fracaso				
3	Creo que tengo algunas cualidades buenas				
4	Soy capaz de hacer las cosas tan bien como los demás				
5	Creo que no tengo mucho de lo que estar orgulloso				
6	Tengo una actitud positiva hacia mí mismo				
7	En general me siento satisfecho conmigo mismo				
8	Me gustaría tener más respeto por mí mismo				
9	Realmente me siento inútil en algunas ocasiones				
10	A veces pienso que no sirvo para nada				

Anexo 2

ESCALA DE EVALUACIÓN DEL TIPO Y FASE DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO (EETFVG)

A continuación, se presenta una serie de afirmaciones sobre la violencia de género. Responda marcando con una cruz según el grado en que se sienta identificada con cada frase. Tenga en cuenta la siguiente escala de importancia.

0	1	2	3	4
Nada/Nunca	Algunas veces	Muchas veces	Casi siempre	siempre

Por favor, responda a todos los ítems marcando el número que considere que mejor refleje su experiencia.

		Nunca/ nada	Algunas veces	Muchas veces	Casi siempre	Siempre
1	Consideras violencia el hecho de que me empuje, aunque no caiga					
2	Considero violencia el hecho de que me empuje si me caigo					
3	Solo es violencia cuando te golpean a menudo					
4	Quien te quiere no puede pegarte					
5	Me siento inútil cuando me golpean					
6	Me parece normal que mi pareja me pegue cuando no le hago caso					
7	Me pega sin motivo aparente					
8	Antes de andar con él, yo sabía que mi pareja había maltratado a sus parejas anteriores					
9	He tenido relaciones sexuales con mi pareja por la fuerza					
10	Accedo a tener relaciones sexuales con mi pareja para evitar los malos tratos					
11	Tengo relaciones sexuales con mi pareja por miedo					
12	Considero que hay malos tratos, aunque no me pongan la mano encima					
13	El decide por mi					
14	Ha conseguido aislarme de mis amigos					
15	Ha intentado aislarme de mi familia					
16	Me siento culpable de lo que pasa					
17	Me insulta en cualquier lugar					
18	Trato de ocultar los motivos de mis moretones					
19	Siempre estoy en alerta					
20	Lo he denunciado					

21	Me asustan sus miradas					
22	Me siento sola					
23	Puedo estudiar, trabajar fuera de casa					
24	Me impide ver a mis amigos					
25	Vigila mis actos					
26	Creo que sigo enganchada a mi novio					
27	El arrepentimiento de mi novio me hace sentir culpable					
28	Me gusta cuidar mi aspecto					

A continuación, se presentan una serie de creencias sobre la violencia de género. Indique marcando con una cruz su grado de acuerdo en relación con las frases que le mostramos. Tenga en cuenta la siguiente escala de importancia.

0	1	2	3	4
Nada de acuerdo	Algo de acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo	Totalmente de acuerdo

		Nada de acuerdo	Algo de acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo	Totalmente de acuerdo
29	Yo creo que la mujer tiene que obedecer					
30	Yo creo que las mujeres somos iguales que los hombres					
31	Yo creo que las mujeres no llaman a la policía porque protegen a su pareja					
32	Yo creo que lo que ocurre en la familia es privado					
33	Yo creo que las bofetadas son a veces necesarias					
34	Yo creo que la mayoría de los maltratadores son personas fracasadas					
35	Yo creo que cuando te casas es para lo bueno y lo malo					
36	Yo creo que soy capaz de realizar un proyecto de vida futuro y en solitario					
37	Yo creo que un hijo/a sin padre se desarrolla completamente					
38	Yo creo que hay que aguantar el maltrato por los padres					
39	Yo creo que mi pareja no puede vivir sin mí					
40	Yo creo que no lo abandono porque lo quiero					
41	Yo creo que no lo abandono porque me da pena, aunque me pegue					
42	Yo creo que la pareja tiene que aguantar lo que sea por la relación					